

El tratamiento del tema de dictadura en la última narrativa argentina:

Ciencias morales de Martín Kohan

YIN GU

Universidad de Shanghái
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El tema de dictadura, especialmente el del llamado “Proceso de Reorganización Nacional”, está muy presente en la narrativa argentina reciente. En este trabajo se trazan las principales perspectivas en torno a dicho tema de manera general y, específicamente, se pretende analizar una novela representativa, *Ciencias morales* de Martín Kohan, que narra desde el punto de vista de una colaboradora con el régimen dictatorial.

Palabras clave: Martín Kohan; *Ciencias morales*; dictadura; narrativa argentina reciente.

1. Introducción

El tema de la dictadura tiene mucha historia en la literatura hispanoamericana, de lo cual nace un subgénero literario de suma importancia que es la llamada novela del dictador. Igual que muchos otros países latinoamericanos, Argentina ha sufrido sucesivos regímenes dictatoriales desde los años 30 del siglo pasado. Sin embargo, cabe destacar que la última dictadura, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” que duró desde el año 1976 hasta el 1983, es considerada la más sangrienta de la historia argentina con haber cometido sistemáticamente los crímenes de terrorismo de Estado, tales como la desaparición forzada de miles de disidentes y la apropiación de niños de los secuestrados. Sin lugar a dudas, esta página negra en la historia argentina consiste en un foco de atención entre los autores argentinos, que han publicado numerosas obras literarias sobre dicho suceso histórico a partir del derrumbe del régimen dictatorial. Han pasado más de treinta años desde entonces. No obstante, la cicatriz todavía está abierta y la influencia de la dictadura está tan arraigada que sigue teniendo sus huellas o impactos en la sociedad argentina de hoy día. Por lo cual, nos llama la atención el hecho de que durante las últimas dos décadas se han publicado muchas obras basadas en el Proceso. El tema sigue siendo prioritario hasta ahora.

Otro fenómeno curioso es que muchas de estas novelas son escritas por autores que han pasado la infancia o adolescencia durante la dictadura. Algunos incluso vivieron una infancia de clandestinidad por la tendencia política de sus padres o, justamente, son hijos de los desaparecidos, por lo que también se encuentran entre las víctimas más directas del Terrorismo de Estado. Como consecuencia, los escritores “jóvenes” escriben con una visión distinta a la de la generación anterior. A diferencia de la tradición de las novelas del dictador, que suelen tener lazos muy fuertes con el compromiso político y social a través de trazar una figura autoritaria del dictador y alegorías en torno a ello, estos prefieren desarrollar el tema de dictadura prestándose más atención al impacto de la tiranía en la gente común y corriente que vive esta realidad. Muchos de ellos parten desde su experiencia personal y narran el suceso de un joven o adolescente

en búsqueda de su propia identidad y su conexión con el pasado mediante recuperar la memoria de sus padres desaparecidos durante la dictadura, tales como Carlos Gamerro en *El secreto y las voces*, Patricio Pron en *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, etc. Podemos imaginar que cuando sucedió la violencia durante la dictadura, algunos escritores de nuestro interés todavía eran demasiados jóvenes para ser conscientes de lo que estaba pasando a su alrededor. Entonces ellos prefieren relatar el terror de la dictadura desde la mirada de un niño o adolescente pueril que contrasta con el horror, tales como Laura Alcoba en *La casa del conejo*, Marcelo Figueras en *Kamchatka*, etc.; otros han encontrado una nueva manera de reflexionar el pasado sangriento, que es narrar desde el punto de vista de los colaboradores con el régimen dictatorial, quienes son al mismo tiempo opresores y oprimidos, tales como Martín Kohan en *Ciencias Morales* y *Dos veces junio*, etc.

En este trabajo se pretende investigar una de las novelas representativas mencionadas: *Ciencias morales*, de Martín Kohan. El autor nació en Buenos Aires en enero de 1967. Su sexta novela, *Ciencias morales*, fue publicada en el año 2007 por el editor Anagrama. La novela ha recibido buena acogida tanto en el público como en la crítica, y fue galardonada con el Premio Herralde.

La narración de la novela está ambientada en el interior de un colegio secundario, Colegio Nacional de Buenos Aires, en el transcurso del último año del régimen dictador. Es decir, la dictadura está a punto de caer. Cabe mencionar que el mismo escritor había sido ex alumno del colegio entre 1980 y 1985, época que coincide con el tiempo en el que transcurre la narración de dicha obra. Sin embargo, no se trata de una novela de carácter autobiográfico. Kohan ha manifestado que evitó hacer un relato de carácter testimonial en torno a los recuerdos personales como antiguo alumno del Colegio. Su interés narrativo recae, al contrario, en los mecanismos disciplinarios específicos fuera de las aulas, en los pasillos, en la formación de entrada y salida, en los baños, privilegiando la óptica de los actores comprometidos en esa tarea (Molina Ahumada, 2010: 52). De hecho, el texto no focaliza en las actividades de los alumnos del colegio, sino en las del personal encargado de vigilar la disciplina. Ahora me gustaría hablar de algunos personajes importantes de la obra:

2. María Teresa

La línea principal de la novela se narra desde el punto de vista de la de la protagonista, María Teresa, una joven que recientemente se incorpora al colegio como preceptora. Su tarea diaria consiste en vigilar el cumplimiento con las disciplinas y reglamentos de los alumnos y comunicar los desvíos, por mínimos que sean, a sus superiores para su corrección. En María Teresa nos encontramos con una mujer mecánica en el trabajo y con poca vitalidad en vida personal, a pesar de su juventud. Acepta sin reflexión propia todos los órdenes dictados por su superior y está obsesionada por el cumplimiento por excelencia de su trabajo con el propósito de exaltarse en el ojo de sus jefes. En la búsqueda de la perfección del orden, siempre presta su atención a los detalles minuciosos:

La otra tarde, al cabo del primer recreo, María Teresa notó o creyó notar que la mano derecha de Capelán reposaba excesivamente en el hombro derecho de Marré. Tomaba distancia, sí, era su obligación y la acataba, pero quizás no solamente tomaba distancia. Una cosa era valerse de ese hombro como referencia para tomar distancia, y otra cosa muy distinta era sujetar ese hombro, tocarlo, envolverlo en la mano... (Kohan, 2007: 14)

Pero María Teresa solo forma parte del fundamento bajo de este pirámide de poder. Es un eslabón pequeño pero imprescindible de la jerarquía autoritaria escolar, porque siempre existe una autoridad vigilante por encima a ella: es igualmente vigilada por el jefe de preceptores, el señor Biasutto. En contraste

con su actitud como la dueña del poder ante los alumnos, que son más vulnerables e indefensos que ella, su actitud es más bien sumisa ante un poder superior.

Cada vez más comprometida con su creencia paranoica en defensa de la moralidad y el acatamiento de las normas, ella misma se convierte en la transgresora de la reglamentación. En sospecha de que algún alumno fuma fuera del aula, se esconde en el baño de varones para sorprender al infractor. Pero este acto es descubierto por el señor Biasutto, lo que le conduce a una trampa peligrosa: finalmente es violada en el mismo baño donde se ejerce la vigilancia. Pero ante la violencia de su jefe, ella no presta ningún esfuerzo para resistir, no puede hacer nada más que fijarse en la falta de un tornillo en la puerta del baño donde sucede el crimen.

En la novela, el escritor no solo nos muestra a María Teresa como preceptora sino también su imagen fuera del espacio escolar. En casa ella es Martia. Su persona parece dividirse en dos identidades. En la escuela, es una figura de autoridad ante los alumnos. Sin embargo, en el espacio de intimidad se presenta una imagen de tristeza y torpeza.

3. Biasutto

Otro personaje con descripción detallada en esta novela, sin duda alguna, es el señor Biasutto, jefe de preceptores. Se trata de una figura de gran prestigio entre el personal del colegio, de lo que también fue respetado y admirado por la protagonista. Paradójicamente, su hazaña de su orgullo que contribuye a su prestigio en el colegio se debe a que, hace años, fue el responsable principal de confeccionar unas listas de los sospechosos participantes en movimientos subversivos en la escuela para el régimen militar. O sea, el prestigio alcanzado por el señor Biasutto es resultado de un acto vicioso de delator. Podemos imaginar que por este acto “digno” los estudiantes mencionados en la lista serían captados y unos desaparecen para siempre. De este modo, se deja muy en claro la estrecha vinculación entre la jefatura de la escuela las autoridades militares. En comparación con María Teresa, él representa el mal en total. Incluso en la única escena de encuentro con la protagonista fuera del ámbito laboral, en un bar cercano, replica las mismas relaciones de dominación del Colegio, transponiéndolas a una situación de interrogatorio.

4. Los alumnos

Aunque el autor no traza concretamente personajes entre el alumnado, que se presenta más bien como el fondo de los sucesos de los protagonistas, nos da la sensación de que los estudiantes del colegio no rechazan las disciplinas minuciosas que les imponen. Las actividades escolares, formar la fila, cuidarse el aspecto... todas funcionan perfectamente como rutina diaria. Nadie desafía la naturaleza de las disciplinas. De este modo, el autor alude a la insensibilización y la anestesia social de la capacidad de reacción frente al horror del terrorismo de Estado.

En fin, los personajes en *Ciencias morales*, tanto la protagonista preceptora como los alumnos, no tienen la capacidad de reflexionar y no manifiestan ningún tipo de rechazo frente al poder autoritario en el espacio asfixiante del colegio. Solo se comprometen a cumplir su deber bajo el orden del régimen totalitario. María Teresa se incorpora voluntariamente a los valores dominantes de la dictadura cumpliendo las tareas de vigilancia en la formación de los alumnos. En este sentido, ella es la represora ante los alumnos. Y al otro lado, María Teresa es la reprimida, la víctima de su superior. Ejerce una doble función en la novela.

5. El colegio como miniatura de la sociedad

Como se ha señalado, la mayor parte de la novela se basa en el interior del colegio, que naturalmente ejerce la función de miniatura del aparato de control en la sociedad argentina. Es la articulación entre la represión dentro de la escuela y fuera de ella. Cabe destacar que en realidad el colegio Nacional de Buenos Aires es considerado una institución con excelencia en la educación secundaria. Fundada por el “Virrey de las Luces” Juan José Vértiz en 1778, denominado Real Colegio de San Carlos para luego ser el Colegio de Ciencias Morales, fue refundada definitivamente como Colegio Nacional a cargo de Bartolomé Mitre en 1863. Tiene una larga tradición en la formación de jóvenes de la clase élite argentina, entre los que se destacan alumnos de élite política como Manuel Belgrano, etc. Se puede considerar como metonimia de la historia de Argentina. Como dice el Prefecto en la novela, el hecho de ser alumno del colegio “asume un compromiso patriótico sin parangón” (Kohan, 2007: 38). Varias obras literarias han tomado el Colegio Nacional de Buenos Aires como prototipo, entre las cuales la novela *Juvenilia* de Miguel Cané, que narra los recuerdos del autor en esta institución, se considera un clásico de la literatura argentina. Pero el Colegio Nacional de Cané fue fundado en el contexto de una Argentina de progreso. Sin embargo, Kohan pertenece a una generación cuya adolescencia fue estigmatizada por el terrorismo de Estado del “Proceso”, y con perder en la Guerra de Malvinas en el final de la dictadura, se quiebran aquellos sueños utópicos y toda la tradición de excelencia.

En la novela, los nombres de los capítulos se repiten continuamente —“Juvenilia”, “La manzana de las luces”, “Séptima hora”, “Ciencias morales”, “Imaginaria”— como la rutina monótona del colegio. Muy curiosamente la novela se titula *Ciencias morales*, que tomó el nombre del colegio presente en el pasado. Por otra parte, las ciencias morales son las que se encargan del bien en general y de las acciones humanas con relación a su bondad o malicia, lo cual, encaja perfectamente con el tema de la novela: ¿cómo se distingue el bien del mal? A lo mejor María Teresa piensa que está haciendo una bondad para la educación de los chavales. Aun más, Biasutto se cree que contribuyó al funcionamiento de la nación cuando confeccionó la lista de los sospechosos insurgentes. O simplemente está cumpliendo su deber sin darse cuenta de que está en colaboración con un régimen injusto de dictadura. Pero cuando confluyen todas las corrientes maliciosas, sea consciente o no, se convierten en una maldad mayor.

En el colegio, María Teresa, junto con sus colegas y superiores, cumple la misma función que la policía del régimen militar en las tareas de investigar y vigilar a toda aquella persona “sospechosa” que no esté adherida al régimen dictatorial. La aceptación sin ningún tipo de reflexión u objeción por parte de la protagonista de ejercer su trabajo vigilante y delator es como la obediencia absoluta e incondicional de los soldados a los órdenes provenientes de su superior. Y el minucioso detalle de la normativa que se impone a los alumnos aparece como una reproducción de los múltiples reglamentos que regulan las formas de ser y de hacer en la vida cotidiana:

[...] es obligatorio que los alumnos hayan formado fila, en perfecto silencio y en el orden progresivo de las respectivas estaturas, delante de la puerta del aula que corresponde a cada una de las divisiones [...] pero todos saben que no ha habido repetición alguna, que las órdenes se dan una sola vez y con eso es suficiente. Tomar distancia es un aspecto fundamental en la formación de los alumnos del colegio. (Kohan, 2007)

En fin, la novela expone en paralelo el régimen en el colegio y el modelo rígido que impone la dictadura a toda la sociedad.

Otra línea secundaria de la narración son las cartas o postales enviadas por el hermano de la protagonista, que está cumpliendo su servicio militar obligatorio. Les envía a María Teresa y su madre

desde los distintos puntos de marcha hacia el sur de su regimiento. Con esas cartas enigmáticas podemos percibir que la historia se encuentra desde 1982 hasta el final de la guerra de Malvinas, a pesar de que el autor no pretende definir explícitamente el contexto histórico en el que transcurren los hechos de la novela. El sur, la guerra, la sirena, las escarapelas son las figuras confusas con las que la guerra de Malvinas ingresa en la visión del lector. Sin embargo, la sombra y las resonancias de la dictadura y la guerra en la que el país entero está involucrado se perciben claramente en la novela. La posibilidad de ser destinado al frente de batalla en Malvinas perturba a la madre y la hermana. Pero nunca ha llegado al destino, ya que Argentina ha perdido la batalla. La caída de la flota argentina dio el desenlace de la novela: se han renovado totalmente la autoridad administrativa en el Colegio. Dos meses después, Francisco, que no ha participado en los combates, consigue volver a instalarse con su madre y hermana como empleado en una fábrica automotriz. Y María Teresa también desistió su trabajo en el Colegio.

En *Ciencias Morales*, Kohan se focaliza en gente común y corriente que ha participado, en mayor o menor grado, en el funcionamiento de la maquinaria estatal de la dictadura. Como dice Kohan: “Todos, de una u otra manera, habían sido s del terrorismo de Estado”. De esta manera, se forma la repuesta inicial que lanzó el autor:

¿Cómo fue posible que una enorme máquina de represión y de guerra pudiera penetrar en la vida cotidiana y, sobre todo, cómo esto pudo parecer una normalidad? [...] esas figuras anodinas, apagadísimas, sin ninguna iniciativa, puro acatamiento, puro sentido del deber y, en ese sentido, pura moralidad, son las que en gran medida explican que la maquinaria represiva funcione. Porque funciona porque están esos otros de mayor importancia, pero no funcionaría sin estos engranajes aparentemente insignificantes y, al mismo tiempo, imprescindibles. En fin, son los “pequeños engranajes que no genera nada, que no producen ningún impulso pero sin ellos la máquina no funcionaría. (Loy, 2014: 185)

Referencias bibliográficas

- Areco, Macarena (2014). “Confesiones subalternas: subjetivación, relato y culpa en tres novelas argentinas y chilenas de la posdictadura”. *Aisthesis*, n.º. 56, pp. 69-82.
- Kohan, Martín (2007). *Ciencias Morales*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Loy, Benjamin (2014). Solamente cumplo con mi deber. La banalidad del mal y las dictaduras militares en la novela y el cine contemporáneos de Chile y Argentina. En Susanne Hartwig (ed.), *Culto del mal, cultura del mal. Realidad, virtualidad, representación* (pp. 183-197). Madrid: Iberoamericana.
- Molina Ahumada, Ernesto Pablo, (2010). Microfísica del terror. Obediencia y poder en dos novelas de Martín Kohan. *Letras*, No. 41, pp. 45-68.
- Segada, Lara (2012). Desde el desierto: las fuerzas erosivas de la ficción en *Ciencias Morales* (Martín Kohan) y *La mirada invisible* (Diego Lerman). *Anclajes*, n.º. XVI.1, pp. 73-87.
- Souto, Luz Celestina (2013). Por ausente, por vencido. Contar Malvinas desde la ficción. *Aletria*, V. 23, n.º. 2, pp. 185-196.

Entrevistas

- Caballero, Carlos Arturo (2013). Uno escribe con todo lo que sabe. Entrevista a Martín Kohan. *Pacarina del Sur*, año 5, n.º. 17. Recuperado de <http://www.pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/839-uno-escribe-con-todo-lo-que-sabe-entrevista-a-martin-kohan>.
- Di Cío, Mariana y Schmukler, Enrique (2008). “Entrevista a Martín Kohan”. *Letral*, n.º. 1, pp. 170-177.

Maulén, Tamym, A. A. (2008). “Entrevista a Martín Kohan. Quiero escribir, no ser escritor”. Recuperado de <http://letras.s5.com/tm101208.html>.